

on el fin que tuvo nuestro divino Redentor en todos los misterios que obró por nuestra salud. Y como estas dos disposiciones fueron divinas en su Magestad y participaron de lo infinito de su naturaleza, jamas podremos nosotros comprender toda su estension, pero conoceremos bastante para bendecir y adorar siempre su adorable bondad, si tenemos con frecuencia presentes en nuestro espiritu estas divinas palabras, por las que su divino Corazon dejaba escapar el ardor con que deseaba ofrecer el sacrificio de su sangre, la que unicamente podia expiar los pecados de los hombres, y reparar los ultrages hechos á la Magestad infinita de su Padre: "*Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur.*" "Yo debo ser bautizado con un bautismo de sangre, y cuanto deseo que esto se verifique." Y aquellas otras que pintan de una manera tan tierna sus ardientes deseos por la salud de los hombres: *Pro eis ego sanctifico me ipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate. Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi mecum sint, ut videant claritatem meam quam dedisti mihi.* Yo me santifico por ellos

ofreciendome por ellos en sacrificio, á fin de que ellos tambien sean santificados en verdad. Yo no os ruego solamente por ellos, sino tambien por todos los que deben creer en mi por su palabra. Padre mio, yo deseo que donde yo estoy estén tambien conmigo los que me habeis dado, á fin de que contemplen mi gloria que vos me habeis dado.

Es con Jesucristo y por Jesucristo, empleando para con su Magestad el poder y la mediacion del santisimo Corazon de su augusta Madre, por lo que nosotros pedimos la conversion de los pecadores, Entremos pues en las disposiciones de su divino Corazon, penetremonos de los sentimientos de que el estuvo animado. ¡La gloria de Dios porque cesen, porque se disminuyan los pecados! ¡Ecsiste, puede ecsistir algun intento mas noble, mas glorioso, mas digno de nuestros pensamientos y de nuestros deseos? ¡Hay algun objeto mas digno de nuestro zelo? Y si juntamos á este primer motivo el de la conversion de los pecadores, este solo pensamiento hace á la vez latir y palpar nuestro corazon. ¡Que no recuerda á nuestro espiritu? Todos los males de genero humano de que el pecado es el principio y la causa, los males personales de los pecadores durante su vida, y la espantosa eterni-

dad de infinitas desgracias, de las que no pueden escapar si no se convierten. Si de estas consideraciones generales pasamos á las que en la masa de los pecadores, interesan á los que nos tocan mas ó menos de cerca, ¿nos será entonces difícil cesitar en nuestros corazones los mas ardientes votos de compasion y de caridad cristiana? Y ved aqui todo el espíritu de esta religiosa Archicofradia, ved todo lo que ella demanda á los fieles y caritativos cristianos que se alistán en sus banderas. Padre nuestro que estás en los cielos, haced que vuestro nombre sea conocido, adorado y santificado en toda la tierra. Que venga á nos tu reino, que se establezca en el mundo, y se estienda sobre todos los hombres. Que vuestra adorable voluntad sea ejecutada sobre la tierra por todos los hombres como vuestros angeles la cumplen en el cielo. Perdonadnos, Señor, no haberos dirigido constantemente estos votos de nuestro corazon y de nuestra obediencia. No nos dejéis caer mas en la tentacion, y libranos de todo mal, especialmente del pecado que es el primero y el mas grande de todos los males. No es solamente para nosotros pobres pecadores para quienes pedimos esta gracia, sino que tambien

la solicitamos de vuestra infinita misericordia para todos los pecadores que os ofenden sobre la tierra. Convertidnos, Señor, autor de nuestra salud, convertidnos y retirad en vuestra clemencia, retirad los azotes de vuestra colera, que tan justamente hemos merecido. Maria, madre de la gracia, madre de la misericordia, refugio seguro de los pecadores, rogad por nosotros miserables pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Consternados, abatidos á la vista de nuestra miseria y de nuestras iniquidades, apenas podemos levantar los ojos y ofrecer nuestros votos á vuestro divino Hijo, á quien tanto y con tanta frecuencia hemos ofendido. Pero una dulce esperanza viene á alentarnos cuando os vemos entre Dios y nosotros. Vos nos mostrais vuestro Corazon puro y sin mancha, vos nos llamáis á refugiarnos al rededor de el, y nos lo enseñais por tantas gracias y favores con que habeis colmado nuestros votos, que jamas os pediremos nada en vano por su poder y por su nombre. Nosotros ocurrimos á vos, nuestra santisima Madre: ¡Oh! ¡cuantas gracias vamos á implorar de la bondad de Dios santisimo por la proteccion de vuestro santo é inmaculado Corazon! Nuestro perdon, nuestra salvacion: la conversion,

la salvacion de todos nuestros desgraciados hermanos los pecadores que ofenden á Dios sobre la tierra. Rogad por todos nosotros, piadosísima Virgen, que el universo entero sepa y quede convencido por el testimonio de vuestra bondad, que vos sois nuestra Madre: haced propicios nuestros votos, nuestros deseos y nuestras suplicas para con vuestro divino Jesus, quien por salvarnos quiso nacer de vos. *Monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*

Este es nuestro empeño, estos son nuestros votos; mas no olvidemos que para que ellos sean cumplidos, y tener la felicidad de que sean satisfechos, es preciso que la pureza de nuestro corazon incline en nuestro favor á la misericordia divina. Miremos con el mayor horror al pecado, huyamos todo lo que pueda enredarnos de nuevo en los lazos de este monstruo cuyo imperio queremos destruir: temamos hasta su sombra y su apariencia: lavemonos frecuentemente en la piscina saludable de la penitencia: reanimemonos, fortifiquemonos por la union frecuente con el divino Jesus en el adorable Sacramento de la Eucaristia: imitemos las virtudes de Maria. Imitando á nuestro divino Salvador, santifiquemonos para obtener la conversion, la san-

santificacion de nuestros hermanos, y se convertirán los pecadores. Cada uno de nuestros votos obtendrá sus victorias. Vos lo habeis prometido Señor Dios de la verdad, adorable Salvador nuestro: vos decis en vuestro Evangelio: "Yo os digo á vosotros que sois mis discipulos, que si dos de vosotros se juntan sobre la tierra, cualquiera cosa que ellos pidan les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque en cualquier lugar que se encuentren dos ó tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos." (S. Mateo Cap. 18.)

Nosotros somos ya cerca de cinco mil (\*) desparramados sobre la tierra: pero reunidos en el espirita y el corazon en vuestro nombre. Muy pronto seremos millares de hermanos que no tendrán mas que un solo voto, la propagacion de vuestra gloria, y que os digneis aplicar á todos los pecadores que os ofenden, ó que os desconocen, los preciosos frutos del divino misterio de amor y de misericordia, que habeis obrado por nuestra salud. Nosotros la obtendremos de vuestra infinita misericordia, porque nos habeis dicho en vuestro Evangelio: "Pedid y se os concederá; bus-

(\*) A la fecha pasan de cincuenta mil.

cad y encontrareis, tocad y se os abrirá." (S. Mateo Cap. 7.º) Nosotros os pedimos la conversion y la salvacion de nuestros hermanos, y á pesar de que son tan culpables, que están tan desfigurados; vos los amais divino Salvador; y vuestra infinita caridad no puede rehusarnos lo que le pedimos. Nosotros buscarémos á estas ovejas descarriadas: cuando las encontremos, os llamaremos, divino Pastor de nuestras almas, y vuestra misericordia se apresurará á venir á recogerlas, las cargará dulcemente sobre sus espaldas para evitarles las fatigas de su vuelta: nosotros llamaremos por nuestros mas ardientes votos á las puertas de vuestro divino Corazon, y saldrá de este abismo insondable de amor, gracias y misericordias, centellas, rayos de zelo y de amor, que nos harán mas y mas fervorosos en el cumplimiento de esta obra de caridad, que vuestra bondad se ha dignado confiarnos.

Solo nos resta responder á varias preguntas que nos han hecho muchos zelosos Pastores, que desean participen sus parroquias de las gracias é indulgencias que están concedidas á la Archicofradia. Antes de entrar en esta materia diremos cuales son los actos de piedad que están establecidos por sus estatutos. Leyendolos con al-

guna atencion, desde luego se notará que todos se reducen á sentimientos, deseos del corazon, de una caridad compadecida por el deplorable estado de los pecadores: el deseo de su conversion ofrecido al santo é inmaculado Corazon de Maria, unidos á sus preciosos meritos, por la consagracion, que cada uno de los asociados le hace de sus pensamientos, de sus deseos, de sus oraciones, de sus actos de virtud, de piedad, mortificacion y paciencia. Mas bien dicho: Todo lo que ecsigen los estatutos de la Archicofradia, se reduce á que cada uno de los asociados ofrezca, unjendolos á los meritos del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, todos los sentimientos de piedad y actos de virtud, que tan facilmente se pueden producir en todas las circunstancias de la vida; mas bien que á largas oraciones, que acaso podrian parecer importunas ó gravosas á los fieles. Sin embargo la Archicofradia es una sociedad, y debiendo tener necesariamente toda sociedad un acto sensible que sirva de vinculo á los miembros que la componen, por esto se ha hecho preciso señalar una oracion comun á todos, y en consecuencia corta, facil y proporcionada á la capacidad de todos. Y ¡que oracion mas corta, facil y comun po-

dria haber que la **Ave Maria**, en cuya primera parte se le representan sin cesar todos los títulos de su gloria y de su grandeza, que son los motivos de nuestro amor, de nuestros homenajes y de nuestra confianza, y en la segunda parte se le espresa tambien toda nuestra devoción? Se ecshorta ademas á los cofrades á que recen con frecuencia la oracion que comienza con estas tiernas espresiones: acordaos ó piadosissima Virgen Maria, y la invocacion: Refugium peccatorum. Sin embargo el Ave Maria es la oracion propia de la Archicofradia, y al rezo diario y devoto de ella, es á lo que nuestro santissimo Padre concede una indulgencia plenaria, que todo cofrade puede ganar cada un año cumulgando el dia aniversario de su bautismo. Todos los sabados son dias destinados por la Iglesia para honrar particularmente á Maria, son, por lo mismo, los sabados los que hemos elegido para tributar á su Corazon sagrado el homenaje de nuestra mas grande veneracion, ofreciendo en su honor, y en nombre de todos los cofrades dispersos por toda la tierra, el divino sacrificio del altar para pedirle la conversion de los pecadores en general, y la de los que nos han sido recomendados en particular:

esta misa se comienza todos los sabados á las nueve de la mañana. Antes y despues de ella se rezan algunas oraciones particulares, que el celebrante quien representa á la Archicofradia, dice de rodillas al pie del altar, en comun con los fieles, para implorar la conversion de los pecadores: la oracion Memorare es la que dice antes de la misa, y despues Sub tuum praesidium, la Ave Maria y Refugium peccatorum ora pro nobis. Los fieles que no pueden asistir á esta misa, deben en cualquiera parte que se hallen, unir su intencion, asistiendo á alguna misa en el lugar en que habiten, ó por lo menos unir á ella sus preces. Nuestro santissimo Padre ha concedido quinientos dias de indulgencia á todos los fieles indistintamente, que asistieren á esta misa, é hicieren devotamente oracion por la conversion de los pecadores. Todos los primeros sabados de cada mes se ofrece el santo sacrificio de la misa á las diez de la mañana por el eterno descanso de las almas de todos los cofrades difuntos.

La fiesta titular de la Archicofradia se celebra anualmente en la Iglesia de N. S. de las Victorias el ultimo domingo despues de Epifania, que preceede inmediatamente al de septua-

gesima: el oficio es propio y todo entero en honor del santísimo é inmaculado Corazon de Maria: esta fiesta debe celebrarse en el mismo dia por todas las asociaciones y cofradias agregadas á nuestra Archicofradia. Todos los cofrades se impondrán por si mismos como una dulce y piadosa obligacion el acercarse á la santa comunión en dicho dia: está concedida una indulgencia plenaria á los que así lo hicieren. Las otras festividades de la Archicofradia son: la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo, la inmaculada Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion, los Dolores y la Asuncion de N. S. la santísima Virgen, el dia de la conversion de S. Pablo, 25 de Enero y la festividad de santa Maria Magdalena, 22 de Julio. En cada uno de estos dias hay indulgencia plenaria para cada uno de los cofrades que comulgaren dignamente. Se han adoptado por la Archicofradia las fiestas de la conversion de S. Pablo y de santa Maria Magdalena en memoria de la misericordia de Jesucristo que convirtió y santificó al grande Apostol y á la ilustre penitente, con el fin de obtener su proteccion en la obra de la conversion de los pecadores, y para ofrecerselos como modelos á los pecadores arrepentidos. El dia de la fiesta de los

dolores de Maria, viernes de la semana de pasion, la Archicofradia honra particularmente al Corazon afligido de Maria durante la pasion de nuestro Señor Jesucristo. Es dia de comunión general para los cofrades, y esta es en la misa rezada que se celebra en el altar del santo Corazon de Maria, al fin de la cual se canta el Stabat Mater. Nosotros deseamos que donde quiera que se establezcan asociaciones agregadas á la Archicofradia la misma piadosa practica sea observada.

El grande oficio de la Archicofradia es el que se celebra todos los domingos y dias festivos aun los suprimidos, y en los dias de los dolores de nuestra Señora, de la conversion de S. Pablo, y de santa Maria Magdalena. Este oficio se celebra á las siete de la noche en el altar del santo Corazon de Maria. Consiste en el canto de las visperas de la santísima Virgen, se sigue una instruccion y se termina con la adoracion del santísimo Sacramento. Todo esto es precedido del rezo del Ave Maria en alta voz y en comun como oracion preparatoria del oficio del santísimo Corazon de Maria. El unico intento de esta devocion es el de tributar al santo é inmaculado Corazon de Maria en nombre de la Ar-

chicofradia los homenajes de la veneracion, del amor y de la confianza de todos sus miembros, y de implorar en su nombre y por sus meritos la conversion de los pecadores. La instruccion que se hace despues de la oracion del Magnificat, hablando con propiedad, no es sermon sino una instruccion familiar una especie de catecismo razonado sobre las verdades dogmáticas, historicas y morales de la Religion. Dios bendice de una manera evidente esta forma de predicacion. Al fin del sermon el predicador recomienda desde el pulpito á las oraciones de los fieles que están presentes, y á las de todos los miembros de la Archicofradia, á los pecadores que le han sido recomendados en toda la semana anterior. Ya hemos dicho que por lo comun ni conocemos ni tenemos relacion alguna con los recomendados. Lo mismo sucede respecto de aquellos á quienes nosotros los recomendamos, que jamás saben de quienes se trata: por manera que no tienen motivos particulares para que se interesen por ellos. Sin embargo nosotros podemos testificar el zelo con que ruegan por los que nosotros les recomendamos, especialmente si hemos podido sin designar, darles al recomendarlos, alguna idea de las circunstancias de su

ida, de su edad y de algunas desgracias que hayan experimentado. Estas ideas los conmueven y los ponen en el caso de acordarse frecuentemente de ellos. Nosotros sabemos que un gran numero de cofrades no se limitan á la oracion comun que se hace en la Iglesia, sino que oran todos los dias, ofrecen sus comuniones y aun hacen novenas por los pecadores recomendados. Dios bendice su caridad, y no hay semana en que no tengamos el consuelo de saber de algunas conversiones obtenidas por este medio. Entre las que Maria nos ha alcanzado de la divina bondad en el discurso del mes de Noviembre de este año, vamos á contar dos.

Un anciano oficial, hombre muy distinguido, casado, padre de familia, que habita en una de las ciudades de la Diócesis de Bayeux, que ha empleado su vida constantemente en el ejercicio de todas las virtudes sociales, pero absolutamente sin principios ni sentimientos religiosos, cae enfermo, y su muger y sus amigos se empeñan porque se ponga en gracia con Dios. El se explica terminantemente con ellos y les declaró que no tiene necesidad de esto porque no cree, que sin embargo ha vivido como hombre de honor toda su vida, que nada tiene que reprocharse, y

prohibe que se le vuelva á hablar una palabra sobre el particular: pasan algunos dias sin que le vuelvan á hablar, se nos escribe; y apenas la Archicofradia ha hecho oracion por el, cuando se esplica indirectamente manifestando el deseo que tiene de ver á su Pastor, quien prevenido ya se apresura luego á visitarlo, lo vuelve á la Religion y le administra los sacramentos. El enfermo ha dado despues cuenta de esta conducta á algunas personas, que vistos los antecedentes parecia que se admiraban. Lo que yo he hecho, y lo que he dicho, ha sido para venir á ser fiel á mi Dios, como lo he sido á mi Rey: lo he hecho tanto por salvar mi alma como por consolar á mi muger y á mis hijos.

La segunda conversion de que queremos hablar es de una comica: ved aqui la historia de esta desgraciada muger. Nacida en Paris no tenia de cristiana mas que el bautismo, entregada por sus padres desde la edad de seis á siete años á los pequeños teatros de la capital como bailarina, pasó su infancia y una parte de su juventud en este escandaloso ejercicio. A la edad de dieziseis á diecisiete años, sintiendose con gusto por el teatro se dedicó á este ejercicio y lo sirvio en las provincias, sus negocios la ha-

bian traído á la capital cuando le atacó una enfermedad: ella se hizo trasportar á la casa de salud de Dubois. Una persona cristiana que la habia conocido desde antes, sabiendo donde se hallaba y cual era su estado, nos vino á hablar por ella, todo lo que dijo nos movió á compasion y nos hizo temblar por la suerte de la enferma, y tomamos empeño por hacer orar por su conversion. La pobre desgraciada tenia mucha necesidad de esto: jamas en toda su vida habia oido hablar de Dios, jamas en toda su vida habia hecho un acto de Religion. ¡Ah! ¡cual pudiera ser una vida comenzada bajo tan funestos auspicios, y continuada entre tantos medios de corrupcion? Algunos dias antes la enferma habia visto entrar en la sala donde ella estaba acostada al padre limosnero de la casa, y esta vista le habia inspirado un sentimiento de horror, que la hizo esclamar. “¿Que quiere aqui este ministro de la muerte? Que no se le deje acercarse.” Su enfermedad era mortal, una vida tal como la suya, y unas disposiciones tan impías no parecian anunciar otra cosa, que la reprobacion eterna en esta desgraciada pecadora. Nosotros encargamos á la persona que nos instruyó de todas estas particula-

ridades, fuese á visitar á esta oveja descarriada, que le hablase de Dios, y la empeñara á arrepentirse y á convertirse, ella lo hizo con caridad y con constancia: la pobre enferma escuchó este lenguaje que no comprendió, y no tomó resolución alguna. Comenzamos á pedir por ella el domingo 4 de Noviembre, habiendo hecho antes una recomendacion en la que hicimos conocer la necesidad en que se hallaba esta pobre alma. A la mañana siguiente le enviamos una medalla milagrosa, ella la recibió y escuchó los consejos cristianos que se le dieron y prometió seguirlos; pero diciendo siempre. ¿Que haré yo? ¿que diré? yo nada sé, nada he aprendido. Hicimos que se le avisara todo esto al Padre limosnero, quien la instruyó, la confesó y la administró los sacramentos el 15 ó 16 de Noviembre, y el domingo siguiente 18 del mismo, entregó su alma á Dios á las nueve de la mañana. Las ultimas palabras que se le oyeron pronunciar, fueron esta oracion; Maria concebida sin pecado rogado por mi, que recurro á vos.

Despues de la adoracion del santisimo sacramento es cuando se hace la oracion particular por los pecadores especialmente recomendados,

la que consiste en el rezo de un Padre nuestro y uná Ave Maria, con la invocacion: sancta Maria, Refugium peccatorum, ora pro nobis, hecha en alta voz y en comun.

Diremos algo sobre las ventajas que produce la Archicofradia, ellas son numerosas é inmensas. Los fieles que la componen, se aseguran por los homenajes especiales que ellos tributan al santo é inmaculado Corazon de Maria, de todas las gracias de su proteccion tan poderosa. El zelo por la gloria de Dios que los anima, la caridad que los abraza por la salud de sus hermanos, ejercitan y aumentan su piedad: lo aseguramos porque lo hemos observado constantemente, concurren por sus votos y sus oraciones al buen escito de los trabajos apostolicos de los misioneros, que van á ilustrar á los pueblos infieles con las luces del Evangelio. Concurren por sus tiernas suplicas y participan del valor, del zelo y meritos de tantos sacerdotes, que en el seno de la Iglesia trabajan por la conversion de los pecadores. Ellos piden y alcanzan la conversion y salud de tantos pecadores, de los que un grande numero se perderia eternamente sin este auxilio; en suma es una especie de apotolado que ellos desempeñan por su parte, por

sus votos y por sus ruegos. ¡Ah! que ellos perseveren en los preciosos sentimientos, en las santas disposiciones que la gracia les ha inspirado, y que se animen de una santa y viva confianza en la misericordia divina! María á quien ellos tanto han pedido por la salud de sus hermanos; María á quien ellos tanto han repetido: Rogad por nosotros pobres pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, María no los abandonará en aquel momento terrible. Y para los pecadores ¡que grandes ventajas! Perdidos la mayor parte, sumergidos en un mar de iniquidades, hundidos en los desordenes, en los excesos de una vida toda animal, helados por la fria indiferencia del siglo, semejantes á las bestias, dice el Espiritu Santo, viviendo sin reflexion, y muriendo como ellas en la estupidez, ¿que recurso les quedaba! ¡Las gracias de Dios, los socorros tan poderosos de la Religion! ellos la desdeñan, la desprecian, y su corazon que ha venido á ser como de piedra, no está ya capaz de sentir: y ved aquí que la divina caridad saca de sus tesoros, y nos presenta una nueva prenda de salud aun para los mas desesperados. Ella nos ofrece el santo é immaculado Corazon de Maria. ¡O poderoso saludable, ó rico tesoro! despues que nos

habeis sido dado ¡cuantas victorias se han obtenido ya sobre el infierno! ¡Cuantas victimas le han sido arrancadas! ¡Cuantos pecadores han vuelto á entrar en los caminos de la gracia! ¡cuantos moribundos que parecian destinados ya á una condenacion eterna, no han dejado la vida sino despues de haber sido reconciliados con la divina justicia! Nosotros confesamos para vuestra gloria, ¡ó Maria Refugio de pecadores! que el numero es muy grande para que podamos calcularlo.

¡Que grandes ventajas procura esta santa devocion, á las Parroquias que tienen la dicha de poseerla! Sobre este punto podemos hablar con esperiencia. Tendriamos mucho que decir, si quisieramos referir todos los santos jubilos, todas las consolaciones de que la bondad divina se ha dignado colmar nuestra pequeñez, nos contentaríamos con decir que hoy 1.º de Diciembre de 1836. el numero de las comuniones que ha habido desde 1.º de Enero pasa ya de once mil en una Parroquia, en la que hace dos años no se podian contar setecientas en todo el curso del año entero.

Hay ademas otra ventaja que no llamaria la atención, si no la hicieramos notar, y que sin em-